

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

EL PODER DE LA VIDA ESPIRITUAL



JHANS LUCAS GRANDEZ

Prefacio:

El poder de la vida espiritual nos permite reflexionar sobre el propósito de nuestra vida y a encontrar un sentido más elevado en las experiencias cotidianas.

En tiempos de incertidumbre y caos, el poder de la vida espiritual puede ser un ancla que nos mantiene firmes.

Este prefacio es una invitación a explorar el poder de la vida espiritual, a reconocer su importancia en el mundo moderno y a descubrir cómo puede enriquecer nuestras vidas de maneras profundas y duraderas.

A medida que avancemos en esta reflexión, espero que cada lector encuentre inspiración para nutrir su vida espiritual, fortalecer su fe y vivir con una conciencia más plena y conectada.

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

INDICE GENERAL

El poder de la vida espiritual 1 Pág.1

El poder de la vida espiritual 2 Pag. 12

El poder de la vida espiritual 3 Pag. 20

El poder de la vida espiritual 4 Pag. 28

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

El poder de la vida espiritual 1

NÚMEROS 13: 2-3

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

NÚMEROS 13: 25-33

Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel en el desierto de Parán, en Cades; y dieron la información a ellos, y

a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

La vida espiritual es el resultado de la expresión de la naturaleza que gobierna al hombre, y esto se manifiesta a través del alma.

El alma expresará la naturaleza que la gobierna; es decir, el alma se encarga de expresar el dominio de la carne o del espíritu en la vida del hombre.

¿Por qué muchas veces la carne gana terreno en el corazón y no podemos expresar a Cristo? Esto se debe porque luchamos contra la carne estando en la carne. No se puede vencer el pecado desde la carne, sino muriendo a la carne. Por ejemplo, según la historia, los hijos de Israel fueron mordidos por las serpientes ardientes en el desierto mientras se dirigían a la tierra prometida y debido al incidente, muchos del pueblo comenzaron a morir.

Ante esta situación, el pueblo pidió a Moisés que rogara a Jehová para que quitara las serpientes. Obviamente ellos no podían vencer el veneno que ya estaba en su interior, simplemente echando fuera a las serpientes.

Entonces Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la levantara en una asta, y cualquiera que hubiera sido mordido viviría al mirar la serpiente de bronce que estaba colgada.

¿Cómo podían vencer el veneno mortal de las serpientes con solo mirar a una serpiente de bronce colgada? Primero, el pueblo tenía una petición, ¿cierto? ¿Cuál era la petición? Ellos pedían que Dios quite las serpientes, pero Dios no quitó las serpientes, sino que quitó el veneno de las serpientes, y no a las serpientes en sí, y ellos podían vivir al mirar esta realidad.

Primero, ellos vieron las serpientes ardientes y fueron conscientes de su efecto mortal. Luego, miraron a la serpiente de bronce colgada, que era un reflejo de la muerte de todas las serpientes ardientes. La serpiente colgada representaba el juicio de todas las serpientes ardientes, que habían perdido su efecto mortal sobre el pueblo.

Entonces la muerte desapareció y el pueblo comenzó a expresar la vida, una nueva naturaleza que surgió después de haber mirado la serpiente de bronce colgada. Ahora todo el pueblo puede expresar la vida, que es la nueva naturaleza que los gobierna.

En Isaías 45: 22. Dice: **Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.**

Esto significa que no podemos vencer si no ponemos los ojos en aquel que ya venció.

No podemos ganar si no reconocemos que él ya ganó, y nosotros estamos incluidos en él. Cuando el alma comprende esto, el espíritu comienza a gobernar notablemente, ganando terreno en nuestro corazón. ¿Cómo se logra esto? No se logra por hacer algo, sino por aceptar que ya está hecho.

Cuando Dios sacó a Abram de la tierra de su parentela, le prometió que su pueblo heredaría la tierra de Canaán, y cuando se cumplió el tiempo de la promesa, Moisés dijo en Deuteronomio 1:21. **Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho, no temas ni desmayes.**

Por parte de Dios, esa tierra ya pertenece a Israel, pero Israel necesitaba ver la tierra con los ojos de Dios. En Números 13: 1,2 dice: **Y Jehová habló a Moisés diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel, de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.** Moisés envió a 12 espías para reconocer la tierra, y al llegar encontraron ciudades fortificadas, gigantes, pueblos fuertes, etc. Los habitantes vivían como dueños de esa tierra.

Cuando los espías llegaron, la tierra ya estaba llena de

habitantes. Entonces, los habitantes no van a querer salir de allí si se consideran que son propietarios de esas tierras, ¿cierto?. Ahora los espías tenían dos opciones: mirar ese lugar a través de la promesa o mirar ese lugar a través de las circunstancias adversas. Diez de ellos vieron la tierra a través de las circunstancias adversas, y dos de ellos la vieron a través de la promesa.

Cuando Israel salió de Egipto rumbo a la Tierra Prometida, salieron alrededor de 600,000 hombres, sin contar a los niños. Sin embargo, toda esa gente murió en el desierto durante 40 años, y los que ingresaron fueron de una nueva generación, excepto dos personas.

Los únicos que entraron a la Tierra Prometida de entre los que salieron de Egipto fueron los dos espías que Moisés había enviado a reconocer la tierra, y ellos fueron Caleb y Josué. Entre los 12 espías, ellos fueron los únicos sobrevivientes.

Después de reconocer la tierra, los 12 espías fueron juzgados, y solo 2 de ellos sobrevivieron al juicio; el resto pereció en el desierto. ¿Qué significa esto? Cuando comenzamos a llevar la vida espiritual, nuestra vida pasa por un juicio, y toda la incredulidad muere. Solo sobreviven dos cosas, y estas son: **la gracia y la fe**. En la vida espiritual, lo único que perdura es la **gracia y la fe**, el resto, toda nuestra obra y esfuerzo humano se acaba, y

solo queda la obra de Dios, en la cual sobreviven la **gracia y la fe**.

Entonces, en la vida espiritual, solo quedan la **gracia y la fe**, la cual es Cristo mismo, y a la vez son las únicas herramientas con las cuales se puede llevar la vida espiritual. ¿Por qué? Porque están fundamentadas en el amor.

En Jeremías 17: 7,8 dice: **Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar frutos.**

Este árbol siempre estará lleno de hojas verdes y no dejará de dar frutos. Aunque esté expuesto a fuertes cambios climáticos y atravesase un intenso verano, no se verá afectado. Podemos vencer el verano en nuestra vida espiritual solamente conectándonos con la **gracia y la fe**.

Israel salió de Egipto con el objetivo de poseer la tierra que Dios les dio, pero no podían entrar a poseerla sin antes conquistarla. y la manera de hacerlo no era a través de sus propias fuerzas, sino a través de **la gracia y la fe**.

Cuando recibimos la salvación y comenzamos a llevar

la vida espiritual, nos damos cuenta de que hay muchos aspectos en nosotros que necesitan ser conquistados para testimonio. Por eso el apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios 9:25-26: **Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea al aire.** El apóstol Pablo se dedicaba a su carrera, Porque ocupándose de ello es como él responde a su llamado para conquistar.

El apóstol Pablo corre, se entrena y se disciplina; eso es el resultado del poder de la gracia y la fe que están operando en él. En Filipenses 2:12-13, dice: **ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad**

Nos enseña que todo salvo tiene tanto el querer como el hacer, que Dios produce en nosotros por su buena voluntad. Esto significa que correr a ese nivel no era un esfuerzo de Pablo en contra de su voluntad, sino que en él existían el querer y el hacer que Dios había hecho producir en él.

En esa lucha de conquista, la gracia y la fe juegan un papel importante. **La gracia y la fe** son el fundamento principal del evangelio, y sobre esa base fundamental se construye la vida espiritual.

La gracia y la fe no son lo mismo, pero van juntas. Es como una invitación a una cena: la gracia es la cena que está servida, y la fe es ir y disfrutar de todo aquello que se nos ofrece. La gracia es un regalo, y la fe es aceptarlo.

El Señor nos trasladó de las tinieblas a la luz, eso es un regalo. ¿Pero de qué me serviría si alguien me regala algo y yo no lo abro, no lo uso ni lo disfruto? Estaría mal administrando el regalo.

El Señor nos salvó, eso es la gracia; y ahora tenemos la oportunidad de vivir de acuerdo a esa gracia que nos fue otorgada, eso es la fe.

Cuando Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, ellos tuvieron la oportunidad de conquistar toda la tierra de Canaán. Veamos Números 13:1-2. **Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.**

Esa tierra ya les había sido dada, eso es la gracia. Ahora ellos tienen la oportunidad de ver esa tierra a través de la promesa de Dios.

Si ellos ven a la tierra de Canaán como parte de esa promesa, entonces esa tierra ya les pertenece, y Dios les proveerá los medios y todo lo necesario para conquistarla.

Josué y Caleb vieron la tierra con fe en la promesa y actuaron en respuesta a la gracia que se les concedió.

La fe no es lo mismo que creencia. La creencia es algo que se genera en la mente del hombre: hoy puede creer una cosa, y mañana creer otra o dejar de creer. Sin embargo, la fe se produce en la mente de Cristo, y eso no cambia, porque está basada en un hecho consumado.

Es algo que Dios ve, y solo podemos percibirlo a través de sus ojos. Dios vio que la tierra de Canaán pertenecía al pueblo de Israel, y por eso Él es responsable de proveer los medios necesarios para su conquista.

Por la fe, vemos la perspectiva de Dios y actuamos conforme a lo que nos motiva. Ninguna fe se manifiesta fuera de Cristo. La única obra que Dios reconoce es la obra consumada en Su Hijo.

Cualquier obra fuera de lo que Cristo ya ha hecho, Dios lo considera pecado. ¿Por qué? Porque todo lo que no proviene de la fe es pecado. Cualquier obra que no esté incluida en lo que Cristo hizo sería obra nuestra, no de Él. Si Dios nos llama a conquistar, esa conquista ya ha sido ganada, y todo lo que hagamos en el proceso hacia esa conquista ya está asegurado.

Todas las obras que están alineadas con la voluntad y

el plan de Dios está incluido en lo que Cristo ya realizó. Al estar en Cristo, quien completó toda obra, estamos bajo la **gracia y la fe.**

Lo único que debemos hacer para alcanzar la victoria es caminar en las obras que Cristo ya ha terminado por nosotros. En efesios 2: 10 dice **Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.**

La victoria ya ha sido alcanzada, y es el Señor quien despierta en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, para que caminemos en las obras que Él había dispuesto de antemano.

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

El poder de la vida espiritual 2

GENESIS 12: 1-9

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Bendeciré a los que bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo entonces estaba en la tierra. Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.

Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y a Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

Hemos estado hablando sobre la conquista a través de la fe, y cuando hablamos de fe, nos referimos a un hecho consumado en la eternidad.

En el texto que leímos, vemos que Dios saca a Abram de su tierra y de su parentela para darle la promesa. En el versículo 7 dice: **Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.**

Para Abram, recibir la promesa no fue algo sencillo. Él había crecido en un ambiente de idolatría por parte de su padre, y tuvo que dejar atrás los ídolos de su familia.

Cuando uno se acostumbra a algo, no es fácil abandonarlo, pero Dios sacó a Abram de sus costumbres, y él tuvo que despedirse de su vida antigua. Esto es algo que Dios logró en la vida de Abram.

En los versículos 1 y 2, Dios le dice a Abram que salga de su tierra y de su familia, prometiéndole que hará de él una gran nación y lo bendecirá.

Al sacarlo de sus costumbres, Abram muere a su antigua vida y descubre la grandeza. Dios le dice: Engrandeceré tu nombre, serás bendición, y todas las familias serán bendecidas en tu descendencia. ¿Cuál es la bendición de Abram? Dios le prometió engrandecer su nombre, eso no significa que Dios va exaltar el nombre de Abram.

Engrandecerle significa colocarlo en algo más grande que él mismo. Dios es más grande que todo, al decirle, engrandeceré tu nombre le está diciendo que Abram será colocado en Dios, entonces Abram es engrandecido al ser puesto en Dios. Así, Abram pasa a ser Abraham.

Al nombre de Abram se le añadió la letra "H", la cual proviene de Yahvé, como en Jehová. De esta manera, Abraham se engrandece no por sí mismo, sino por haber sido colocado en Dios que es más grande.

Luego, Dios le dice que en su descendencia serán bendecidas todas las naciones. En Gálatas 3:9. Dice: **De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham**, el apóstol menciona que los que tienen fe son igualmente bendecidos juntamente con el creyente Abraham. Además, en Colosenses 2:9-10 dice: **Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de**

todo principado y potestad.

Se afirma que en Cristo habita toda la plenitud, y al estar unidos a él, estamos completos y llenos de esa plenitud. y ahora, al estar en Cristo, podemos conquistar todo, de extremo a extremo

El éxito de la conquista no depende de nuestras capacidades o valentía, sino de confiar en Aquel que lo ha conquistado todo. Es relevante observar que en el versículo 2 del capítulo 12 de Génesis no se menciona al trabajo ni al esfuerzo de Abraham para que esto ocurriera. Por el contrario, Dios declara: 'Yo haré, yo bendeciré, yo engrandeceré', asumiendo Él mismo la responsabilidad.

Después de esto pasaron 400 años, y llegó el tiempo de sacar a su pueblo, tal como lo había prometido. Entonces, Dios levantó a Moisés, y a los 430 años salieron de Egipto rumbo a la tierra prometida. Dios abrió el camino, y el pueblo avanzó con éxito.

Finalmente, el pueblo de Israel entró en Canaán, y cada tribu tomó posesión de una extensión territorial como herencia. Veamos Génesis 15:18-21. **En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; la tierra de los**

ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y jebuseos.

Ahora el pueblo tenía que entrar y tomar posesión de la tierra, y cada tribu debía expulsar a los pueblos que ya estaban establecidos en ella. ¿Querrían esas personas irse? No, sería como si un desconocido llegara a tu casa y te dijera: "Esta casa es mía, sal de aquí".

Los habitantes de ese lugar no querían irse, por lo que cada tribu debía pelear, teniendo en mente y en el corazón que esa tierra les pertenece por la promesa.

Esos pueblos llevaban muchos años viviendo allí; esa gente había nacido y crecido en ese lugar. Incluso cuando Dios habló a Abram, esas ciudades ya existían.

¿Les parece justo que Israel venga de repente y los expulse de ese lugar, considerando que ellos han cuidado sus tierras durante siglos? Humanamente no parece justo, pero ¿por qué Dios hace esto? ¿Por qué no les entrega tierras donde no haya ningún habitante, si hay suficiente espacio en todo el planeta? En realidad, es una representación simbólica donde Dios no está invadiendo nada, sino reclamando lo que le pertenece.

Dios creó al hombre para su alabanza, y su alma fue hecho para que exprese esa alabanza. Sin embargo, Satanás

engañó al hombre y, a través de mentiras, tomó posesión de su alma. Satanás se adueñó de algo que no le pertenece, y desde ese momento, el corazón del hombre se convirtió en un lugar donde él gobierna a través de la carne durante muchos años de nuestra vida. Pero el Señor nos salvó para Él, dándonos la promesa de poseer todas las bendiciones celestiales. El hombre fue creado para alabar a Dios, y ese propósito original debe ser restaurado. Esto desata una guerra constante entre la carne y el espíritu, siendo el corazón el lugar de batalla.

La carne y el espíritu son dos naturalezas opuestas que cohabitan al mismo tiempo. Por ejemplo, en la parábola del trigo y la cizaña, vemos que tanto el trigo como la cizaña crecen juntos en el mismo campo, manifestando cada uno su propia naturaleza. Sin embargo, al final habrá un juicio que determinará de manera definitiva el destino de ambos: la cizaña será arrancada y quemada, mientras que el trigo será almacenado en los graneros.

"Si ponemos al trigo y a la cizaña ante el juicio, la cizaña es cortada y quemada, mientras que el trigo sobrevive. Esto significa que cuando Jesús dijo 'Consumado es' en la cruz, todo había pasado por el juicio. En ese juicio, la carne fue derrotada y el espíritu triunfó. Ahora, en esta nueva realidad, todos podemos vencer a la carne porque

su poder fue derrotado en la cruz.

En San Juan 16: 33 dice: Estas cosas os he hablado para que en mi tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo

La Palabra no niega las tribulaciones; de hecho, Jesús mismo afirma que en el mundo enfrentaremos aflicciones. Todas las dificultades que podemos experimentar y por las que atravesamos están incluidas en el mundo. De modo que al vencer al mundo, ha vencido también las aflicciones.

Evidentemente, nosotros atravesamos ciertas aflicciones, pero esas aflicciones ya han sido vencidas. Si yo no las supero, no significa que no hayan sido vencidas. El verdadero problema no radica en el problema en sí, sino en el significado que le damos, el problema está en la interpretación que le otorgamos.

Por ejemplo: ¿Cómo vemos el problema? ¿Lo vemos como un hecho terminado o como algo por terminar? ¿El problema ya ha sido juzgado o aún falta por juzgar? ¿Está consumado o por consumarse? Si lo vemos desde la perspectiva de que ya fue juzgado, responderemos con una actitud de fe al trabajo de Cristo y saldremos a conquistar aquello que Él ya conquistó.

SUPERANDO BARREAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

El poder de la vida espiritual 3

JOSUÉ 11: 16-23

Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá y las montañas de Israel y sus valles.

Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baalgad en la llanura del Líbano, a las faldas del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, los hirió y los mató.

Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.

No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que habitaban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

Este pasaje describe la conquista de la tierra prometida bajo el liderazgo de Josué como un acontecimiento simbólico de la conquista que se lleva a cabo a través de la fe.

Después de que Dios prometió a Abraham que su pueblo heredaría la tierra de Canaán, le dijo que todo lugar que pisara la planta de su pie sería suyo.

Veamos Deuteronomio 11:23-25. Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros. Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho.

Todo lugar que pisara la planta de vuestro pie simboliza una conexión con la promesa, es decir, ser uno con lo que Dios ha dicho. En el versículo 23, menciona que

despojarán a naciones grandes y más fuertes que ellos, lo cual representa la llegada de un poder superior con la cual ellos conquistarán todo.

Es evidente que, si logramos superar algo más poderoso que nosotros, eso implica que no es gracias a nuestra fuerza o habilidad. Esto ocurre para que la gloria pertenezca únicamente al Señor y no a nosotros. Lo único que podemos hacer es alabarlo.

En Josué 11:23, vemos que Josué reparte a cada uno su heredad conforme a la promesa de Dios.

Entre todas las tribus de Israel, solo la tribu de Leví no tuvo herencia. ¿Por qué Leví no tuvo herencia? Porque Dios era su heredad, como dice en Deuteronomio 10: 9 **Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad,**

Esto indica que Dios no deseaba que Leví dependiera de sus propias fuerzas. Si Dios es la herencia de Leví, entonces, en realidad, Leví lo tiene todo

Leví se quedó sin heredad territorial en Israel para que no fuera él quien peleara, sino que teniendo a Dios como heredad no tenga que luchar con nadie. En Romanos 8:37 dice: **Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.**

No dice que somos vencedores, sino más que vencedores. El vencedor es aquel que, con su fuerza y capacidad, logra vencer, pero el texto dice que somos más que vencedores. Esto significa que no vencemos por nosotros mismos, sino por estar en aquel que ya venció en un hecho consumado en la eternidad, al igual que la tribu de Leví.

Cristo ya ha triunfado en todas las batallas habidas y por haber, y nosotros al estar en Él, nos convertimos automáticamente en grandes triunfadores, Su victoria es también nuestra victoria.

No se trata de que nuestro país será conquistado para Cristo, ni de que debemos ganar una batalla. No hay ninguna batalla pendiente; desde la perspectiva divina, todas las batallas ya han sido ganadas.

Abram tenía un pariente llamado Labán, y Labán tenía dos hijas: Lea y Raquel. Veamos la historia en Génesis 29:31. **Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.**

Vemos que Lea era menospreciada y sufría a causa de ello. Esta situación la llevó a perder la confianza en sí misma, y al sentirse rechazada, dejó de tener expectativas personales. Como consecuencia, comenzó a buscar en Dios su única fuente de esperanza, y Jehová le dio hijos, convirtiéndose en su heredad.

Por otro lado, está Raquel, a quien Dios le negó la capacidad de concebir, dejándola sin hijos. Ella comprende que su condición le impide embarazarse, y por eso reconoce que no tiene ninguna posibilidad de tener hijos por su propia cuenta.

En medio de esta situación Dios estaba dirigiendo sus corazones para que reconocieran a Dios como sus única opción y comprendieran que Él era su verdadera herencia.

Dios le impidió tener hijos a Raquel, lo que significa que la única forma en que ella podría tener descendencia sería a través de la intervención divina.

Cada aflicción que enfrentamos ocurre porque Dios desea convertirse en nuestra heredad, y cuando Él se convierte en nuestra heredad, literalmente podemos conquistarlo todo.

Dios nos lleva a perder nuestras fuerzas para que la conquista no dependa de nuestra propia capacidad, sino de su poder. Veamos Génesis 30:22-23. **Y se acordó Dios de Raquel, y lo oyó Dios, y le concedió hijos. Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta.**

Dios se acordó de Raquel y se convirtió en su heredad, permitiéndole conquistar su fertilidad sin ningún esfuerzo propio. Raquel pudo superar su esterilidad sin depender de su fuerzas, simplemente teniendo a Dios como su

heredad.

Ser más que vencedores no se trata de ser valientes, sino de tener a Dios como nuestra herencia. Cuando logramos alcanzar nuestros objetivos a través de Dios, nos convertimos en más que vencedores.

Por más que haya gigantes en la tierra y ciudades fortificadas, todo esto se disipa ante la promesa y se derrumba ante la autoridad de Dios.

En Salmos 18:29 dice: **Contigo desbarataré ejércitos, Y con mi Dios asaltaré muros.** No se nos dice que lo lograremos por nuestras propias fuerzas, sino con una fuerza ajena a nosotros, lo cual implica que Dios está involucrado. Luego, en Isaías 40:31, dice: **Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas.**

Más tarde, ese mismo Dios que da nuevas fuerzas, que desbarata ejércitos y asalta muros, se presentó en una cruz. Para convertirse en nuestra heredad. En el primer pacto, Dios dice: "Esfuézate y sé valiente", pero ahora, en el nuevo pacto, esa fuerza ya está dentro de ti.

En Isaías 41:10 dice: "Yo estoy contigo, yo te esfuerzo, te ayudo; yo soy tu Dios que te da fuerzas". Pero ahora, en el nuevo pacto, todo esto ya se ha cumplido.

Todo se cumple a partir de la consumación en la cruz. Si todo ha sido cumplido, significa que Dios ya es nuestra heredad. En Romanos 8:11 dice que Dios "vivificará nuestros cuerpos", lo que significa que incluso la muerte ha sido conquistada.

Cuando una palabra de Dios llega a nosotros, nos hace responsables de cómo respondemos a ella, lo que subraya la importancia de entrenarnos en la gracia.

En Colosenses 2: 12 dice: **Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe, en el poder de Dios que le levantó de los muertos.**

Fuimos resucitados juntamente con Él en su resurrección. El poder de la resurrección está en nosotros, y este poder no viene para mejorar nuestras vidas, sino para manifestar la vida de Aquel que vive en ti. Ese poder se llama Evangelio. Podemos cantar, orar, leer la Biblia y servir, pero esas acciones no son el poder en sí, sino el resultado de tener ese poder.

El verdadero poder está en el Evangelio, y el mismo Evangelio es el poder que habita en ti. Leamos Josué 11: 16: **Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, y las montañas de Israel y sus valles.**

El hecho de que Josué haya tomado toda la tierra significa que la promesa de Dios se ha cumplido. Si nuestra vida sigue el propósito de Dios, entonces todo está resuelto.

Cuando Israel llegó a la tierra de Canaán, comenzaron a conquistar tomando posesión de ella.

¿Qué es lo que conquistamos? Conquistamos todo aquello que está más allá de la voluntad humana. La voluntad de Dios supera a nuestra voluntad, precisamente, aquello que está fuera del alcance de nuestras posibilidades es lo que Dios nos llama a conquistar.

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

El poder de la vida espiritual 4

2 SAMUEL 5: 6-10

Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá)

Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.

Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por eso se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa.

Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la

ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro.

Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.

SUPERANDO BARRERAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

Al observar la historia del Antiguo Testamento, después de que Israel entró a tomar posesión de la tierra de Canaán conforme a la promesa, vemos que una de las tribus no pudo expulsar a sus enemigos.

Esta tribu intentó muchas veces echarlos, pero no lo logró, y no tuvo más opción que convivir con ellos.

¿Cuál es la tribu que no pudo expulsar a sus enemigos y tuvo que vivir con ellos? Veamos Josué 15:63. **Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.**

Como podemos ver, la tribu de Judá no pudo expulsar a los jebuseos, quienes representan simbólicamente la carne. Esto refleja, en un sentido metafórico, que un cristiano salvo lucha contra la carne, pero no alcanza victorias debido a que su lucha es el resultado de su propio esfuerzo desde la carne en ausencia del poder de Cristo.

¿Entonces por qué la tribu de Judá no pudo expulsarlos, si hacerlo estaba dentro de la promesa? no pudieron echar a los jebuseos porque David aún no había llegado, lo que significa que la tribu de Judá habían estado luchando con

las fuerzas equivocadas. Judá estaba luchando sin la presencia de aquel que debía vencer, y cuando luchamos sin la presencia del que debe vencer, nuestra lucha es en vano, todo nuestro trabajo y esfuerzos que hacemos por lograrlo resultan inútiles

En salmos 127 dice: **Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.**

Cuando David sea ungido rey de Israel, los jebuseos serán expulsados de la tierra, y mientras que David no se establezca como rey, los jebuseos no podrán ser echados, y todo el esfuerzo de Judá será en vano

David aún no había llegado; no estaba ungido ni era rey. Entonces, Judá estaba luchando fuera del poder correcto, utilizando sus propias fuerzas, lo que significaba que las posibilidades de victoria eran nulas.

Cuando uno pelea una guerra fuera de la promesa de Dios, no solo está luchando en el campo equivocado, sino también con las armas equivocadas, porque fuera de la promesa solo quedan la obra y el esfuerzo humano.

Al luchar contra los jebuseos sin la presencia de David, es trabajar con nuestras propias fuerzas, ignorando la promesa de aquel que debe venir para vencer.

Cuando observamos nuestra vida espiritual, muchas veces nos encontramos luchando contra la carne. Esto indica que no hemos conseguido desterrarla de nuestro corazón, y esto se ve reflejado en la historia de la tribu de Judá

Esta tribu no pudo expulsar a los jebuseos, a pesar de que la promesa garantizaba su conquista. La razón a esto es que Judá no puede vencer a los jebuseos en ausencia de David. Sin la presencia de David no hay victoria para Judá

Pasaron años y siglos hasta que llegó David, quien fue ungido como rey de Israel. Cuando David fue establecido como rey, tuvo en su corazón edificar un templo para Dios en el lugar céntrico de Jerusalén. Sin embargo, en ese lugar se encontraban los jebuseos, quienes se burlaban de Israel constantemente.

El templo para Dios debía ser construido geográficamente en el centro de Israel, es decir, en Jerusalén, pero los jebuseos ocupaban ese lugar.

Esto indica que, en el lugar donde debería reinar el gobierno de Dios, prevalecía el dominio de la carne, teniendo control sobre el corazón del hombre.

Finalmente, vemos en 2 Samuel 5:6-10 que David toma aquella fortaleza y conquista la ciudad.

Todos los seres humanos nacemos bajo el dominio de

la carne, pero al recibir la salvación necesitamos experimentar el gobierno de Dios en nuestras vidas. El problema surge cuando intentamos lidiar contra la carne por nuestra cuenta sin percatarnos que nuestra lucha se debe por estar operando en la carne, si uno opera desde el espíritu no hace falta luchar contra la carne. El que lucha contra el pecado es porque está en el pecado, y no se puede vencer al pecado estando en el pecado.

El apóstol Pablo dijo en Romanos 7:15 que no hace lo que desea, sino lo que aborrece, eso es lo que termina haciendo. Lo vemos más claramente en los versículos 18 y 19 del capítulo 7 de Romanos: **Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.**

Al esforzarnos por hacer el bien por nuestra cuenta, terminamos fortaleciendo el poder de la carne sobre nosotros. Cuando tratamos de no pecar, lo que en realidad estamos haciendo es darle más fuerza al pecado sobre nosotros.

Cuando alguien intenta luchar contra el pecado, ya ha perdido. ¿Por qué? Porque reconoce que tiene un enemigo al que debe vencer, entonces comienza a luchar con sus propias fuerzas, sin embargo, el esfuerzo humano tiene un límite y cuando sus fuerzas terminan, vuelve a perder.

Toda obra y esfuerzo humano nace del conocimiento del bien y del mal: cuando sabemos que algo es bueno, intentamos hacerlo, y cuando sabemos que algo es malo, tratamos de evitarlo.

Al intentar hacer o evitar hacer, ponemos en evidencia la naturaleza que nos gobierna. Todo esfuerzo humano está ligado al conocimiento del bien y del mal; no existe ningún esfuerzo humano cuyo propósito no sea el bien o el mal. Toda obra humana está asociada al bien y al mal, y la ciencia del bien y del mal está fuera de la vida de Cristo y de su gobierno.

Toda obra humana que procede de esta ciencia está fuera de Cristo. Por eso, Judá no puede prevalecer contra los jebuseos, porque el esfuerzo de Judá está fuera de la fuerza de David.

Si David no está, ¿entonces con qué fuerza está actuando la tribu de Juda? David es la sombra de Cristo, quien ha consumado toda nuestra fuerza para que no luchemos con nuestro propio esfuerzo, sino con la fuerza de Él.

La única forma de vencer a los jebuseos es a través de David. Fuera de la fuerza de Cristo, nadie puede vencer a la carne. Cuando los israelitas fueron mordidos por las serpientes ardientes, comenzaron a morir, y la única

manera de vencer el poder del veneno era mirando a una serpiente de bronce colgada en una asta.

Por eso el profeta Isaías dijo en el capítulo 45:22: "**Mirad a mí y sed salvos**". ¿Qué ocurre cuando contemplamos al Crucificado? Al fijar nuestra mirada en Cristo clavado en la cruz, vemos que él dijo: "Consumado es", y con esas palabras, cesa toda nuestra labor y empeño. Todos nuestros esfuerzos se desvanecen, y lo único que permanece es la fuerza y el poder del Cristo resucitado.

Así como los israelitas miraban a la serpiente de bronce y vencían el poder de la muerte, la batalla se gana fijando la mirada en aquel que venció al pecado. En la vida espiritual, no se cumple nuestra voluntad, sino la de Él. ¿Por qué? Porque hemos muerto a nuestra voluntad en la cruz, de modo que solo permanece Su voluntad. En Romanos, capítulo 6, está escrito que morimos juntamente con Él. Por lo tanto, la guerra ya no es asunto nuestro, sino de Cristo resucitado, y al estar nosotros en Él, nos convertimos en más que vencedores. Ahora, lo que necesitamos es madurar espiritualmente.

La madurez es la única manera de vivir lo que Dios ha diseñado para nosotros y también la única forma en que Cristo puede ser revelado a través de nosotros. En nuestro espíritu somos perfectos, pero nuestra alma necesita ver esa realidad espiritual.

A medida que avanzamos hacia la madurez, esa perfección comienza a manifestarse mediante la negación de uno mismo. Negarse a sí mismo no significa dejar de hacer lo que estamos haciendo para comenzar a hacer lo que otros nos digan lo que tenemos que hacer.

Negarse a uno mismo significa rechazar nuestra versión limitada del mundo temporal. No podemos negarnos a nosotros mismos si primero no hemos visto nuestra nueva identidad en Cristo. Cuando nos negamos correctamente, comenzamos a vivir en Su realidad, y Su realidad es que ya no somos más esclavos del pecado. En el mundo temporal, uno se encuentra esclavizado, pero Dios dice: "Eso no eres tú. Tú eres libre, ya no eres esclavo del pecado". Y cuando el alma comprende esta realidad, obtiene la fuerza para conquistar aquello que la mantenía esclavizada.

Si alguien tiene un vicio, no lo abandona porque tenga el poder de hacerlo, ni cambia por su propia capacidad de transformación, sino porque llega a ver su verdadera identidad en el espíritu, que ya ha sido renovada. No hay nada externo que pueda darme lo que ya tengo internamente en mi espíritu que es estar completo en Él. El alma necesita ver y reconocer esa realidad.

Debido a la influencia del mundo religioso, las personas creen que estar en Cristo significa dejar de hacer ciertas cosas y adoptar actitudes que no les agradan, pero eso es un malentendido.

El evangelio no exige hacer o dejar de hacer cosas. El evangelio nos proporciona vida eterna. Existe la realidad temporal y existe la realidad eterna; ambas son reales, una que es vista desde la perspectiva humana y la otra que es vista desde la perspectiva divina.

El punto es hacia qué realidad se enfoca el alma. El apóstol Pablo dijo en 2 Corintios 4:18 **no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.**

Pablo está diciendo que lo invisible también puede ser percibido. El alma, como un regulador, puede ver por un lado la realidad temporal a través de los cinco sentidos o ver la realidad eterna a través de los sentidos del espíritu.

Es cierto que enfrentaremos aflicciones en el mundo temporal, pero podemos verlas desde la victoria, porque Cristo venció al mundo, y podemos vivir desde esa realidad.

Agradecimiento Final

Queridos lectores,

Con gratitud y alegría llegamos al final de este recorrido. Espero sinceramente que el material que has leído sea de bendición para tu vida, y que, a través de estas páginas, Dios te haya hablado de manera profunda y transformadora. Que cada enseñanza y reflexión te impulse a vivir más cerca de Cristo, a crecer en madurez espiritual, y a caminar en la libertad y victoria que Él ya ha ganado para ti.

Gracias por dedicar tu tiempo a sumergirte en este mensaje. Oro para que continúes siendo guiado por el Espíritu en todas las áreas de tu vida y que la verdad de Cristo resucitado ilumine cada uno de tus pasos.

Que la paz y la gracia de Dios te acompañen siempre.

Con todo aprecio y bendiciones,
Jhans Lucas Grandez



SALVACION PERFECTA

El canal que edifica su vida

www.salvacionperfecta.org